

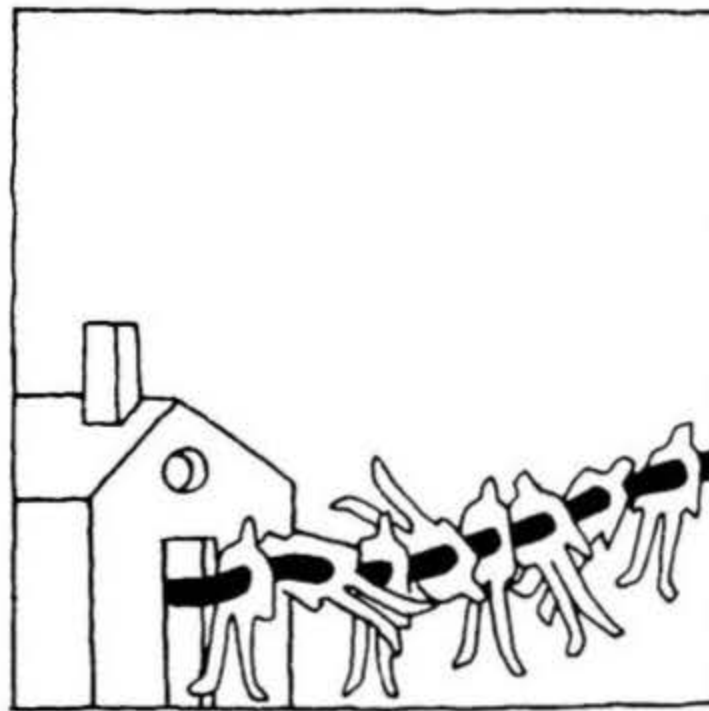
ritmo es lento y la narración llena de detalles que él mismo justifica "¿Que son insignificantes estos detalles, que los narro por un simple efecto de las asociaciones? Me sucede a menudo: recuerdo los más insignificantes detalles de una situación pero me pierdo o no logro concretar aquellos que podrían ser más significativos." (pág. 39). Pero... la narración es pulcra y agarra. Además el autor tiene una manera de echar carnada o presentar abre bocas, entregando un párrafo que anuncia lo que viene, en un momento totalmente inesperado. El encuentro sorpresivo con Betina Roig en una playa a donde él ha escapado buscando sosiego. Aquí la novela comienza de verdad con este personaje frío, enigmático y seductor. Vamos casi en una tercera parte del libro. Ellos se citan, pasean, Betina lo envuelve arteramente. Sabemos que Jacobo ha escrito sobre torturas, ella lo cita "Quien sobrevive a la tortura o a la muerte arrastra la culpa de no haber sido también una víctima" (pág. 48).

Es una historia policiaca con elementos de intriga y suspenso manejados por el conocedor del secreto, donde los actores se nos van descubriendo terriblemente humanos, con sus pequeñas perversidades. El padre que pega y maltrata a la hija, aliado de la dictadura franquista. La madre medio alcohólica que la abandona cuando apenas tiene seis años para irse con su amante. Ella, Susana que lo obliga a él, a Jacobo, a que le haga fotografías semi-desnuda en poses provocadoras. Pero lo que importa de la historia es la manera como Collazos nos la va haciendo una, gota a gota. Betina Roig es la madre de Susana Jara. Susana es una jovencita compleja, de quien poco sabemos, amante de Jacobo, se instaló a vivir con él, envuelta en actividades revolucionarias y quien desaparece misteriosamente, en un momento en que la relación de la pareja está en crisis por causa de un joven revolucionario amante de Susana, a quien se cree muerto. Pasado ya mucho tiempo cuando, el protagonista ha logrado apenas medio superar la culpa y el miedo y los remordimientos producidos por la situación que vivió junto a Susana, aparece la madre para revivir no sólo el pasado violento y doloroso

sino un presente que él desconoce y que ni alcanza a imaginar siquiera. Susana está, tal vez, viva en una situación crítica en Alemania, su joven amante y revolucionario que vino a producir la crisis entre ella y Jacobo, también está vivo y aparece para mover con maldad de desequilibrado los hilos de la historia dramática en la que él, desamparado, sufre.

Si este personaje fuera a seguir viviendo, tal vez este suceso que desencadena su encuentro con esa realidad, y esos seres extraviados, lo sacará del amodorramiento intelectual en el que se ha sumido, pero no, el pobre Jacobo se rinde laciamente en manos de Soler.

DORA CECILIA RAMÍREZ



La cosecha del exilio

Narradores colombianos en U.S.A.:

Antología

Eduardo Márceles Daconte

Colcultura, Santafé de Bogotá, 1993, 250 págs.

Esta nueva colección Colombianos en la diáspora del Instituto Colombiano de Cultura, en buena hora, intenta rescatar y presentar autores de variados géneros

que por diversas razones emigraron de su patria, y que ahora en tierra ajena continúan la producción de una literatura "a menudo desdeñada por el olvido o la marginalidad".

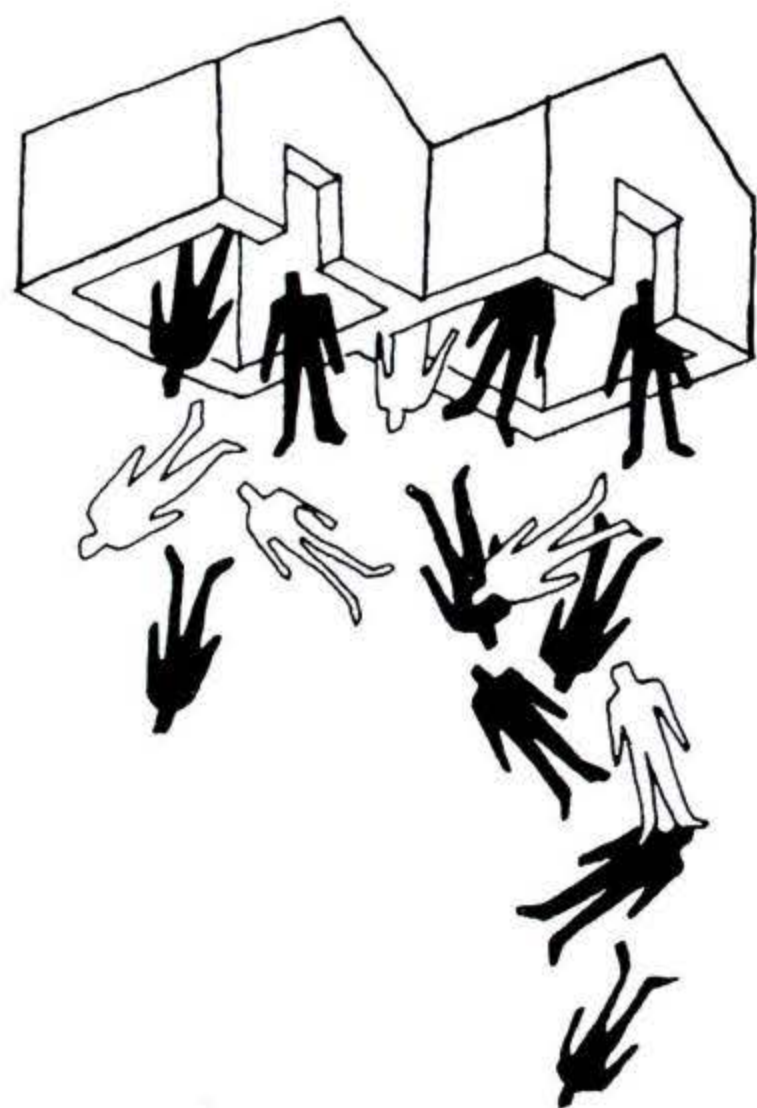
El presente volumen *Narradores colombianos en U.S.A.*, el primero de la colección, entrega el trabajo narrativo de 13 escritores, seleccionado y presentado por Eduardo Márceles Daconte. "Escritores colombianos radicados en Estados Unidos por un período de tiempo que, a diferencia de visitantes, les ubica en condición de inmigrantes y que tienen ya un corpus literario de cierta trayectoria con una producción publicada o inédita que justifica su inclusión en la muestra".

¿Qué tiene de común el material de esta antología? Poco. Los textos son relatos cortos excepto un fragmento de novela. Los autores son en su mayoría de origen costeño y todos son varones excepto una mujer. Ahora, respecto a la literatura como bien lo señala el compilador en el prólogo, tiene las características de la literatura de inmigrantes. Márceles clasifica a estos escritores en: los biculturales que escriben en las dos lenguas sobre fenómenos de ambas culturas; los nostálgicos que escriben en castellano evocando lo amable o lo amargo de su país de origen; los asimilados que sólo escriben en inglés sobre temática desligada de las dos culturas; los localistas únicamente enfocan la experiencia de la comunidad de inmigrantes, y por último están los híbridos que se alimentan de los dos mundos. En la introducción también el autor habla de otros escritores colombianos hoy famosos, que vivieron en Estados Unidos y de las dificultades por las que atraviesa un escritor al residir en un país como ese, donde la búsqueda fundamental de la vida es dura y donde dejar lo suyo y asimilar lo ajeno no es tarea fácil y con mayor razón para un colombiano. No obstante, aquí está el trabajo de más de una docena de escritores que viven en calidad de inmigrantes en ese país y que de alguna manera están dedicados al oficio. Literatura que tiene en común un desasosiego, una desesperanza, un desamor, y sobre todo una gran violencia. Una selección, que como todas, trae buena literatura y mala literatura y donde lo único real es que vivir allá

en Estados Unidos, no les ha servido para escribir mejor, o para dar un paso más allá.

Un relato bien escrito el de Jaime Manrique (Barranquilla, 1949). Se llama *El día que Carmen Maura me besó* está ubicado en Nueva York y narrado en primera persona. Es un relato referido a Colombia, a nuestra violencia. Una narrativa ágil y sutilmente divertida, donde lo importante no es lo importante, ni Carmen Maura, ni el cine, ni el beso, porque lo verdaderamente importante es lo inesperado.

Un cuento distinto porque rompe con esa clásica manera de contar es *La esquina del movimiento* de Armando Romero (Cali, 1944). Es un texto poético, escrito de forma diferente, narrado en primera persona. El oficio del protagonista es el de informador, y así entra en la oscuridad de la noche, de su noche, para traer un recuerdo de niño, de hombre, de macho, de fantasma, que se mezcla con sus sueños. La relación con una mujer, misiá Herminia.



Un cuento bonito, el de Miguel Falquez-Certain (Barranquilla, 1948). *El rostro Evanesciente*, una mujer anciana—sola y abandonada— desde su lecho de muerte donde se pudre narra su vida a manera de diario. Otra voz interviene para contar la vida de ella en forma

periodística, es una recolección de datos o rumores. Voces que se intercambian para dar cuenta de su vida. Una mujer que ama a las mujeres, que nunca quiso casarse con varón alguno y que tuvo siempre, hasta ancianita relaciones amorosas con mujeres. Aquí no sólo es bella la historia por lo del amor, sino la forma, el ritmo y la alacridad de la manera de contar. La pureza de lo simple.

Una narración diferente la de Tomás González (Medellín, 1950) en *Víctor viene de regreso*. La situación se desarrolla en los Estados Unidos. La narración lenta y muy sencilla presenta dos tiempos: un pasado y un presente. En una atmósfera de una soledad muy grande, se asienta una historia triste y violenta, de un pasado que regresa pero sin regreso. Y él está solo.

Cuento muy feo el de Silvio Martínez Palau (Valle, 1954). *Papel higiénico* se llama, ya su nombre lo dice todo o casi todo. Intenta ser chistoso pero es vulgar. En él, el lenguaje castellano está muy maltratado, astroso, no con intención sino con descuido. El tema es el maltrato y el abuso por parte de los gringos a los inmigrantes; en este caso el meollo del asunto es cuestión de aseo. La persecución a los sucios.

Freda Romero de Mosquera (Barranquilla, 1960), nos habla en *La rendija* de la violencia y el deseo. Eros y Tánatos. Una historia interesante pero terrible, nueva por estar ubicada en una atmósfera de fin de siglo, violenta, y vieja por ser la eterna historia de la soñadora de fantasías. El placer y la muerte.

También sobre violencia escribe en *Aroma de muerte* Heriberto Fiorillo, (Barranquilla, 1952). Es casi un guión cinematográfico, lento, descriptivo, estacionario, con una trama que no parece conducir a ninguna parte. Y Vicente Trezza, (Barranquilla, 1932) en *El clarinete de José Delito*. Narrado por la voz de un niño con todas las atrocidades de que es capaz de hacerlo un chico. En primera persona, relata la vida de un personaje que amaba su clarinete y que odiaba y hacía daño al resto del mundo. Horror y realidad.

Respecto al fragmento de novela de Luis Zalamea (Bogotá, 1921), correspondiente a *A la otra orilla del perdón*,

escasas nueve páginas son apenas una muestra de una narración despaciosa, rica en descripciones de la vida cotidiana y de un ambiente bien logrado de inmigrantes latinos, donde el protagonista, Angel Delfín, con apenas 55 años pero que ya parece un viejo, reflexiona sobre su vida, y tal vez sobre lo que es el tema de la novela, y donde la voz que narra interviene para enfatizar más de la cuenta, que son latinos en U.S.A.

Escojo para reseñar los textos más significativos, el resto cae en el montón que aumenta tanta literatura para los estantes, y para los variados gustos. Los autores, cuyas biografías aparecen al final del libro y cuyos nombres no aparecen en la cubierta, han hecho, en su mayoría, estudios de literatura, están dedicados a ella y de alguna manera, a pesar de ser inmigrantes, están vinculados profesionalmente a la actividad literaria. Casi todos tienen más de dos volúmenes publicados y una trayectoria como escritores tanto en Colombia como en el exterior. Lo que sí es irremisible y siento decirlo, viejo vicio de las publicaciones de Colcultura, son los errores de impresión.

DORA CECILIA RAMÍREZ

Telaraña de caminos

Descubrimientos y caminos de los Llanos Orientales

Roberto Velandia

Colcultura, Santafé de Bogotá, s.f., 304 págs.

Durante el último decenio se ha presentado un crecimiento impresionante del interés acerca de temas relacionados con la historia de los Llanos Orientales. A nivel regional se crearon el Centro de Historia de Casanare y el Centro de Investigaciones Históricas de Arauca, los cuales acompañan a la venerable Academia de Historia del Meta en la lucha por preservar la historia local. Simposios internacionales "sobre historia de los Llanos Colombo-Venezolanos" que se realizaron